

Indicador Político

Viernes 11 de Julio, 2014

Carlos Ramírez



Al final, siempre es el **dinero** acumulable.

Cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari **privatizó** Teléfonos de México y escogió a su amigo Carlos Slim Helú como el beneficiario de la venta de una empresa propiedad de la nación, la idea central fue la de **abarratar** y mejorar el servicio porque el Estado era incapaz de conseguir esas metas.

Ahora se sabe que Telmex se convirtió en un negocio **privado** para la acumulación familiar de riqueza a costa de un servicio hasta hace poco monopolístico y caro y **no** contribuyó al beneficio de la nación.

La aplicación de la preponderancia en el sector de la telefonía **volvió** a revelar que las empresas de Slim Helú pasaron de control público a manos privadas sólo para la **acumulación** privada de un servicio público concesionado: ante la preponderancia, Slim Helú va a **disminuir** la propiedad del consorcio América Móvil: escogió el **negocio** y no el servicio.

Así, la familia Slim Helú seguirá **manteniendo** precios altos, eludirá la prestación de interconexión y entrará a la televisión de paga. Y no sólo eso, con el anuncio de la desincorporación de América Móvil —un verdadero *gambito al rey*: sacrificar un peón para recuperar iniciativa— **no** habrá efecto positivo en el consumidor, luego de haber explotado durante veinticuatro años el manejo de la empresa que Slim Helú controló pagando sólo en **20%** de su valor —el porcentaje de control de la empresa— para **usufructuar** privadamente el producto de la totalidad de la empresa.

La jugada de Slim Helú de vender parte de América Móvil para **evitar** un servicio que beneficiaría al consumidor fue la prueba de que la venta de empresas públicas que realizó Carlos Salinas de Gortari en su sexenio **no** fue para beneficiar a la nación sino para crear una **burguesía** funcional a los intereses de dominación del PRI. Como Televisa, Telmex **también** es otro de los soldados del PRI y del sistema presidencialista.

Por lo demás, la venta de una parte de América Móvil para **eludir** la preponderancia podrá ser un negocio **no** tan bueno; sí subieron las acciones, pero todo lo que sube tiende a bajar; Slim Helú cambió la preponderancia en el mercado de la telefonía a cambio de entrar a la televisión de paga **dominada** por Televisa y sin posibilidades de televisión abierta. Si Slim controla el 80% de telefonía fija, tendrá que vender el 31%, es decir: **perder** el 38% del mercado. La utilidad con el 49% será menor. En todo caso, Slim movió sus piezas pero de todos modos **perderá** ganancias.

La decisión de **optar** por televisión tiene que ver con los planes de Slim Helú en el mercado **político**, lo que lo perfilaría como una especie de Berlusconi mexicano: un empresario poderoso en las telecomunicaciones metido a la política. Pero también será negocio de **relumbrón**: la televisión de paga es bastante **deficiente** en utilidades; como poder político es importante en regiones del país donde existe debilidad del sistema político institucional, pero **no** a nivel nacional.

Con menos de la mitad de la telefonía, con una empresa que seguirá **revendiendo** parte del servicio público telefónico concesionado y con televisión privada de paga, el grupo Slim Helú seguirá utilizando servicios públicos concesionados para hacer **negocios** a costa del consumidor y para construir un imperio económico-político-de comunicación.

Si a nivel empresarial y político el anuncio de Slim Helú de **desincorporar** una parte de América Móvil fue una **maniobra** “genial”, políticamente mandó un mensaje de desprecio al Congreso y a las leyes aprobadas y especificó su determinación de seguir **medrando** con el uso privado y para acumulación de riquezas privadas con un servicio público.

Lo que falta es que el Estado **defina** su posición preponderante frente al poder **soberbio** de Slim Helú, el empresario consentido de Salinas de Gortari.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*